

# NO HAY HORTERA SIN TRANSISTOR NI HUMOR SIN DOLOR

**Me gusta el Ivá, lo declaro así de entrada para eliminar espezismos de objetividad, y me gusta por muchas razones, pero quizás la más importante es que ha conseguido, con sus historietas, hacerme reír en el metro. Sin pudor y sin temor ha desatado los mecanismos de la risa, en medio del hacinamiento, la penumbra y la mediocridad de lo cotidiano, y como yo soy agradecido, pues le tengo mucho cariño al Ivá. Pero, ya lo he dicho hay otras razones que son menos subjetivas. Está por ejemplo su apego a la realidad, valor mucho más resaltante en tiempos de ñoñerías postmodernas; en los que nuestra historieta ha pecado en exceso de obsesión por el lenguaje y las formas y de abulia en los contenidos saturados de referencias, inconcreciones y alergia hacia el compromiso.**

Recuerdo la lectura, en medio del calor de la batalla de la transición, de aquellas "crónicas particulares" que aparecían en el difunto y añorado Papis y que entraban a saco en la mentira de las verdades oficiales, para ofrecernos su versión, siempre más veraz, prodigio de frescura, profundidad y mala leche; y es que este último elemento es muy necesario para evitar que te den gato por liebre, truco fraudulento al que nos tiene muy acostumbrados la clase política de este nuestro país. Consecuencia de ese yogurt, Ivá ostenta una saludable falta de respeto hacia las instituciones y a quienes las representan, incluso las más altas, aquellas que se suponen coronadas por la *intocabilidad*, y eso en estos tiempos, los mismos a los que nos referíamos antes, es

muy de agradecer, porque el reirse de los que te toman el pelo, es el primer derecho de cualquier ciudadano que se precie como tal. Siguiendo con las virtudes del inclito, hay que dejar constancia, de que con el paso de los años, y de las reformas, su humor ni ha perdido acidez ni contundencia en su capacidad crítica. En el debe de su acervo ideológico está, según mi humilde opinión, el tratamiento que recibe la mujer en sus historietas, el único elemento femenino que aparece con cierta continuidad en ellas, es un camionero travestido, y en general cuando ellas aparecen lo hacen en función de objeto sexual que se usa y se tira. No deja de ser contradictoria esta actitud dentro de su posicionamiento general, solidario y antirracista. Pero está visto

que nadie es perfecto.

Entremos en el terreno estilístico por la puerta del lenguaje, la palabra. No podemos olvidar que nuestra vida social, especialmente la urbana, está llena de voces, de lenguas que se cruzan y enfrentan en un singular combate para acercarse o distanciarse. Hay lenguas llenas de palabras exquisitas, de frases hechas, también las hay irónicas distinguidas, groseras... Cada nivel social crea su propio vocabulario y los utiliza para diferenciarse de los demás. Cada especialización profesional genera los vocablos necesarios para justificar su existencia. Por eso el uso que Ivá hace del "argot" no es ni gratuito ni meramente formal. Hay en primer término, un efecto cómico, provocado por la vulneración de las reglas gramaticales, pero al mismo se ejercita la desmitificación del poder de la lengua, de su capacidad de diferenciar capas y clases sociales. Cuando Ivá pone en boca de altas graduaciones militares, cargos ministeriales, ejecutivos bancarios y otros especímenes de alto estatus social, su corrupto vocabulario, los

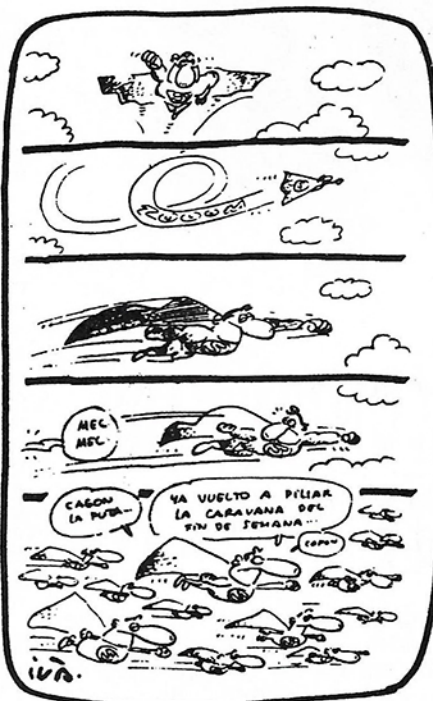




somete a un tratamiento igualitario que subvierte su real condición de poder. Despojados de sus vestiduras orales, se asemejan a aquel emperador del cuento que se paseaba su fea desnudez debajo de inexistentes virguerías de tejidos y adornos exponiendo así lo ridículo de su jerarquía.

Después de las palabras vienen los diálogos, la comunicación, el hilo narrativo que conduce la acción desde el planteamiento hacia el desenlace. Aquí Ivá repite el juego subversivo, pero al revés. Ahora son los manguis los que disertan sobre filosofía, los polis los que elucubran sobre tratados de sociología o los reclutas los que conocen los secretos de la vida, mientras que en los altos niveles jerárquicos se empobrece paradójicamente el discurso. El sentido de la sátira y la parodia del Ivá se reflejan especialmente en la construcción de las conversaciones. No es casualidad que su obra haya dado lugar a tres versiones teatrales. A veces, leyendo alguna de sus historietas se tiene la sensación de que el autor se embala y se recrea en una especie de melopea verbal, en la que el absurdo campa por sus respetos sin más límite que el tamaño de las viñetas, en esos momentos la parte gráfica parece ser una simple excusa para jus-

Historieta de su primera época.



tificar el chiste verbal. Pero no es así ni mucho menos. Sólo se puede valorar correctamente la enorme capacidad de dialoguista de Ivá, dentro de su concepción global de la historieta, en la que hay, sin duda alguna, numerosos elementos de contenido teatral, ¿pero desde cuándo el mestizaje es malo?. En ningún momento la palabra desplaza a

la imagen, o se repite innecesariamente sólo hay una relación diferente, entre ellas provocada por la importancia de lo que se dice, dentro del contexto narrativo.

Otro factor a destacar, es el de la amplia tipología de personajes, así como su adaptabilidad a múltiples situaciones, variadas y creíbles, a pesar de sus componentes aparentemente irreales. Y es que tanto Makinavaja, como Popeye, Mohamed, el Pitufu, los reclutas, los sargentos... mantienen una línea de conducta consecuente y autónoma, lo que no se debe traducir por unidimensional, porque ellos también tienen derecho a tener sus contradicciones.

Finalmente, es justo destacar la variedad de montajes que utiliza Ivá para buscar o resaltar el efecto cómico en sus historietas. A veces es la viñeta final la que capitaliza la acumulación anterior de despropósitos, otras la acción se mueve entre dos situaciones límite, también puede plantear lo inverosímil desde el principio y darle consistencia a base de la reiteración, o puede dedicar toda una página para que Makinavaja recite un monólogo de *El Libro de la Selva* de Rudyard Kipling... todas las técnicas son válidas cuando se tienen cosas que contar.

■ Pepe Gálvez

Autorretrato del autor.

